



EMAD

SOMALIA, el desafío de construir un Estado

El país africano es víctima de su convulso pasado y superarlo es el gran reto de su aún incierto régimen

EN 1960, el caótico e ilógico proceso de descolonización destrozó los anhelos de la «Gran Somalia»: la zona italiana —bajo fideicomiso desde 1947— se unió a la Somalilandia británica, por imperativo internacional, para formar la actual República de Somalia; mientras que la zona francesa se convirtió, en 1978, en la actual Yibuti. Con ello, se cerraba también la posibilidad de unificar las regiones de etnia somalí de Etiopía y Kenia bajo una única bandera, una disputa territorial que sigue marcando la sempiterna rivalidad fronteriza en el Cuerno de África. Alcanzada la independencia, los nueve años de la primera República no sirvieron para generar

una identidad nacional que unificase a tribus y clanes. Así, en un país donde la homogeneidad étnica y religiosa —la inmensa mayoría es somalí y musulmana— podría haber sido un factor aglutinador, las luchas intestinas por el poder y los recursos naturales se convirtieron, desde su independencia, en el peor enemigo de la fundación y viabilidad de un Estado soberano.

En este clima de creciente desgobierno, el golpe de Siad Barre en 1969 fue inicialmente recibido con cierto alivio. A pesar de ello, el caótico y represivo régimen marxista y centralista impuesto por el dictador —primero soportado por la extinta URSS y, desde 1978, apoyado por Estados Unidos—, la corrup-

ción y el nepotismo, el enfrentamiento norte-sur, y la eclosión de milicias armadas llevaron a Somalia al peor de los escenarios. Tras su derrocamiento en 1991, estalló una cruenta guerra civil —aún muy presente en el acontecer somalí— y también condujo a la auto-proclamación de Somalilandia como república independiente, que no ha sido reconocida por ningún país. Casi tres décadas de lucha fratricida, liderada por los «señores de la guerra», destruyeron el país y dejaron una población desgarrada y frustrada que se aferraba a sobrevivir en un contexto de extrema violencia, pobreza endémica y recurrentes sequías, tan solo aliviada por la esporádica asistencia internacional.



Una niña somalí en un campamento de desplazados internos a causa de la sequía y la hambruna en Qhardo, en la región de Puntlandia. A la izquierda, efectivos de EUTM Somalia adiestran a soldados del Ejército del país africano.



Dai Kurokawa/ EFE

Y, como consecuencia de la ausencia total de instituciones estatales, emergieron nuevas formas de administración sobre la población y el territorio somalí. Los distintos clanes y sus ancianos líderes (los *elders*), protegidos por sus facciones armadas, combatían entre sí para imponer sus designios y salvaguardar sus intereses y, al tiempo, se lucraban con los tráficos ilícitos que campan sin control por toda Somalia. Entre tanto, en ocasiones con la connivencia de los jefes tribales, comenzaron a surgir los tribunales islámicos por las zonas rurales del país. Allí, respaldados también por sus propias milicias, batallaron contra los «señores de la guerra» con el propósito de imponer — con

mayor o menor rigor— la ley islámica (*sharia*). Pero esta estricta observación religiosa se transformó pronto en un peaje excesivamente oneroso para demasados somalíes, que rechazaban la islamización política y social del país.

Desde hace 30 años el país padece una guerra civil agravada por el auge yihadista

ISLAMISMO Y DESGOBIERNO

Después de numerosos intentos de establecer un régimen político en Somalia, en 2004 facciones armadas y «señores de la guerra» acordaron en Kenia la formación de un Gobierno de Transición, que dos años después se asentó en territorio somalí. Por entonces, la Unión de Tribunales Islámicos (liderada por las facciones más radicales) se había hecho fuerte en muchas ciudades y puertos somalíes, y en junio se apoderó de Mogadiscio: una supuesta amenaza para toda la región y más para la vecina Etiopía que, con el apoyo determinante de Estados Unidos, reconquistó la capital en diciembre de 2006. Sin embargo, dentro del Gobierno de Transición, muchos

Al Shabaab cuenta con unos 5.000 yihadistas en sus filas y sus atentados son casi diarios en la capital somalí

abogaban por el diálogo con los líderes islámicos, siempre que estos depusiesen la lucha armada y se uniesen al proceso político. Además, y como consecuencia más dañina para la estabilidad y la seguridad nacional y regional, se produjo la irrupción del terrorismo yihadista liderado por *Al Shabaab* que ya era, desde 2004, el brazo armado del ala más extrema y wahabista de los islamistas somalíes.

En 2012, la promulgación de una Constitución Provisional —bajo los principios y preceptos de la *sharia* (artículo 2)— puso fin al periodo transitorio y dio paso al primer Gobierno Federal de Somalia. Además, consagró una «república federal, soberana y democrática fundada sobre una representación inclusiva y un sistema multipartidista». Somalia daba un paso decisivo para avanzar hacia la estabilidad política y social que, por el momento, sigue siendo una utopía en la mayoría de su territorio soberano.

En este camino, en febrero de 2017, el final del proceso electoral indirecto celebrado en el Parlamento —donde hoy se sientan los clanes somalíes, antiguos «señores de la guerra» y también islamistas de la Alianza para la Re-liberación de Somalia, rescoldo de los extintos tribunales islámicos— marcó un nuevo hito del presente somalí. Contra todo pronóstico, Mohamed Abdullahi Mohamed Farmaajo se convirtió en el nuevo presidente federal con el propósito de salvar los obstáculos para reunificar y pacificar el país, celebrar las primeras elecciones con sufragio universal en 2020, acabar con la omnipresente corrupción y la bancarrota nacional, y aliviar la emergencia humanitaria que sufren más de cuatro millones de somalíes. No obstante, tan solo dos

años después, su libertad de acción y su capacidad de liderazgo están en entredicho, socavadas por la lucha entre los clanes rivales y las disputas regionales, por la *yibad* violenta de *Al Shabaab*, y, también, por los intereses encontrados de actores externos, que han convertido Somalia en su campo de batalla estratégico.

Sin duda, el ordenamiento territorial y la distribución del poder son trascendentales en la agenda política, económica y social de Somalia; y la falta de consenso en este ámbito puede dinami-

decidieron suspender la colaboración con Farmaajo, a quien acusaban de incumplir todas sus promesas, incluida la lucha contra *Al Shabaab* y el proceso de reforma constitucional. Para revertir la situación, el presidente se ha comprometido a establecer una cooperación más leal y constructiva con los líderes regionales que, por el momento, parece haber aplacado las muchas voces que pedían su destitución.

Por otro lado, Farmaajo también debe recuperar la confianza de Naciones Unidas, deteriorada por la expulsión el pasado diciembre de su Representante Especial en Somalia, Nicholas Haysom. Como trasfondo de la crisis, está la detención del fundador de *Al Shabaab*, Mukhtar Robow, quien, tras desertar de las filas yihadistas y reconocer la autoridad federal en 2017, presentó su candidatura a las elecciones presidenciales del estado de South West. Ante el temor de que ganase la contienda, Mogadiscio le acusó de estar formando una milicia armada; su arresto provocó una fuerte reacción social brutalmente reprimida —quince víctimas mortales y cientos de detenidos— por fuerzas de seguridad somalíes y soldados etíopes.

Tras su expulsión del país por cuestionar la legalidad del arresto y denunciar la brutal represión, Haysom reiteró ante el Consejo de Seguridad de la ONU que el gobierno central debía frenar la interferencia en los procesos electorales regionales, y también advirtió de que «la detención de Robow podría tener repercusión en futuras deserciones desde *Al Shabaab* para cambiar la violencia por el camino político». Una política de reinserción que el Gobierno siempre ha promovido, y que debe convertirse en factor clave para erradicar el yihadismo en Somalia. Más allá de Naciones Unidas, las relaciones externas de Somalia



Combatientes de *Al Shabaab* durante un enfrentamiento con fuerzas somalíes en las proximidades de la capital, Mogadiscio.

tar, con consecuencias impredecibles, el embrionario proyecto estatal. En 2016, el Parlamento dio carta de naturaleza a cinco Estados Miembros Federales: Jubaland, South West, Hirshabelle, Galmudug y, por último, Puntland, que —sin renunciar a su autoproclamada autonomía— se unía finalmente al propósito federal. Fuera de esta alianza nacional quedó Somalilandia, que solo acepta dialogar con Mogadiscio los términos de su secesión.

A pesar del acuerdo, la tensión, que ha sido un parámetro constante en las relaciones entre centro y periferia, estalló definitivamente en septiembre de 2018. Entonces, los Estados Federales



Said Yusuf Warsame/FEF

Un agente de la policía somalí en una calle de Mogadishu el pasado 29 de enero tras un atentado que causó tres muertos.

—excepto la incursión comercial de China— son una causa permanente de controversia política, a pesar del pragmatismo que procura la política internacional del presidente Farmaajo. Desde su llegada al poder, ha permanecido neutral en la crisis que enfrenta a los países del Golfo, cuya repercusión en la realidad somalí es tan evidente como dañina. Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos han retirado su apoyo militar y económico al Gobierno Federal, aunque siguen ayudando subrepticamente a los estados regionales; mientras que Qatar y Turquía se han convertido en los grandes valedores del proyecto federal, y su presencia en el país en términos de donaciones o acuerdos comerciales es hoy mayúscula.

En el ámbito regional, Somalia está fortaleciendo sus relaciones con Etiopía, con el firme respaldo de Estados Unidos: una política esta muy contestada por la oposición y gran parte de la sociedad somalí, y que *Al Shabaab* ha convertido en el centro de su soflama yihadista. Por último, el enfrentamiento interno también ha paralizado el futuro petrolero de Somalia, que el Gobierno Federal proyecta convertir en

el sustento económico nacional. Así, la conferencia de Londres del pasado 7 de febrero, cuyo objetivo inconfesado era mercantilizar licencias internacionales de explotación de crudo, acabó en un rotundo fracaso por la desaprobación de los Estados Federales y del Parlamento nacional, que exigen consenso y desarrollo legislativo previos.

VIOLENCIA TERRORISTA

En Somalia, la violencia es el principal enemigo de la construcción estatal. Las milicias clánicas —aunque con menos intensidad— siguen esgrimiendo el poder de las armas para salvaguardar el control territorial y, con ello, sacar rédi-

to del ingente crimen organizado; pero el terrorismo salafista persiste como la mayor amenaza que se cierne no solo sobre Somalia, sino también para la región del Cuerno de África —especialmente Kenia— y para toda la comunidad internacional. Tras su aparición en el escenario somalí, *Al Shabaab* (filial de *Al Qaeda* desde 2012) ha demostrado una capacidad de resistencia y regeneración sin comparación en el resto de África aunque, en demasiadas ocasiones, se haya vaticinado su declive final. Por el contrario, no solo ha conseguido recuperar parte de su cohesión y fortaleza (cuenta con unos 5.000 yihadistas entre sus filas), sino que ha mejorado ostensiblemente sus procedimientos de ataque, cada vez más complejos. Muestra de ello fue la masacre que perpetraron en octubre de 2017 en Mogadishu, que provocó 588 muertos y cuya autoría nunca reconocieron para evitar el rechazo frontal de la población somalí.

En la actualidad, *Al Shabaab* atenta, casi a diario, con explosivos improvisados, y comete asesinatos selectivos (principalmente, cargos políticos y fuerzas de seguridad) en la capital somalí; mientras, detenta un poder absoluto en

Las primeras elecciones con sufragio universal están previstas para el 2020

El adiestramiento del joven ejército somalí es la pieza clave para garantizar la estabilidad y la gobernanza

muchas zonas rurales en el centro y sur del país. Allí funcionan como gobierno en la sombra y cuentan con una colosal financiación: extorsión sobre el comercio, la ayuda humanitaria o el tráfico de drogas, armas y carbón vegetal. Así, además de soportar su sinrazón extremista, perpetúan su ascendente sobre unas poblaciones locales que, frente a la ausencia del Estado, todavía les perciben como una opción soportable para su supervivencia.

Un dominio ahora amenazado por el autoproclamado *Estado Islámico en Somalia* que, en 2016, emergió en el país con la pretensión de arrebatar a *Al Shabaab* —su mayor enemigo— el liderazgo de la *yihad* local. Con una entidad muy inferior, sus embates terroristas y su lucha contra los secuaces de *Al Qaeda* se focalizan en el estado de Puntland (donde se disputan el control del puerto comercial de Bosa-so) y en la región sur del país, aunque su presencia en Mogadiscio es ya muy notable.

COMPROMISO INTERNACIONAL

La Comunidad Internacional, liderada por Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea, ha sido un actor fundamental en la restauración de la gobernanza en Somalia, y todavía hoy, es el soporte necesario para afianzar el precario Estado Federal.

Somalia, y por extensión el Cuerno de África, se ha convertido en el ejemplo más claro del enfoque integrado de la Unión Europea. Sus operaciones civiles y militares desplegadas en el país (EU-NAVFOR *Atalanta*, EUTM *Somalia* y EUCAP *Somalia*) son piezas clave para el compromiso europeo de la paz en la región. La operación *Atalanta* —cuyo mandato llega hasta diciembre de 2020— fue

creada en 2008 con el objetivo de proteger a los buques del Programa Mundial de Alimentos, en la prevención y erradicación de la piratería y el robo a mano armada en el mar, así como en la vigilancia de las actividades pesqueras frente a las costas somalíes. A finales de marzo, el Cuartel General de Rota en España relevará al de Northwood (Reino Unido) para ejercer el mando de *Atalanta*.

En abril de 2010, la UE lanzó la misión de entrenamiento y formación EUTM *Somalia*. En 2016 amplió sus cometidos adiestrando a compañías de infantería ligera, secciones de ingenieros e impartiendo cursos de instructores.



Efectivos de la fragata española *Victoria* detienen a unos piratas tras la liberación de un carguero noruego secuestrado en 2010.

Como fundamento para la integración social, todas las unidades aúnan a soldados de distintos clanes y zonas geográficas. En diciembre de 2018 ha iniciado su sexto mandato, que extiende la misión otros dos años. Dentro del plan de transición, el objetivo es fortalecer la estructura de defensa somalí para que se haga cargo de la formación de sus soldados de forma autónoma.

De forma complementaria y desde 2007, la misión africana AMISOM —con más de 20.000 soldados, sufragados por la Unión Europea— se ha convertido en el baluarte más fuerte

contra *Al Shabaab*, con la participación cada vez mayor del Ejército somalí y el apoyo del Mando África de Estados Unidos (AFRICOM), que con 500 militares en el terreno sigue incrementado sus ataques con drones para diezmar a las milicias extremistas.

Pero las unidades somalíes y africanas apenas tienen capacidad para mantener las zonas reconquistadas y tampoco la población percibe beneficio alguno por su presencia, lo que en muchas ocasiones motiva el regreso de los islamistas. Además, la reducida entidad (11.000 efectivos), la escasa formación y el precario equipamiento del

Ejército somalí son factores que, por el momento, le impiden ser resolutivo para erradicar la lacra terrorista o garantizar la protección a sus ciudadanos. Por este motivo, el esfuerzo nacional e internacional se centra ahora en incrementar la operatividad de las fuerzas militares y policiales somalíes —a través de las misiones de adiestramiento de la Unión Europea, Reino Unido, Estados Unidos y Turquía—, en aumentar su representatividad social e integrar en sus filas a las distintas milicias regionales. El objetivo final es que Somalia pueda hacerse cargo de la seguridad de su territorio y su población tras la retirada de AMISOM, prevista —pero todavía no asumible— para 2021; y todo ello en el marco de un ambicioso plan de transición, apoyado y financiado desde el exterior, que también contempla la reconciliación nacional, la gobernanza local y el desarrollo social, así como la imprescindible construcción institucional del Estado como único garante para acabar con décadas de guerra, corrupción y anarquía.

Tcol. Jesús Díez Alcalde (Somalia)
Analista del IIEE

ETNIAS, FRONTERAS Y YIHADISMO

Implicación de la Unión Europea



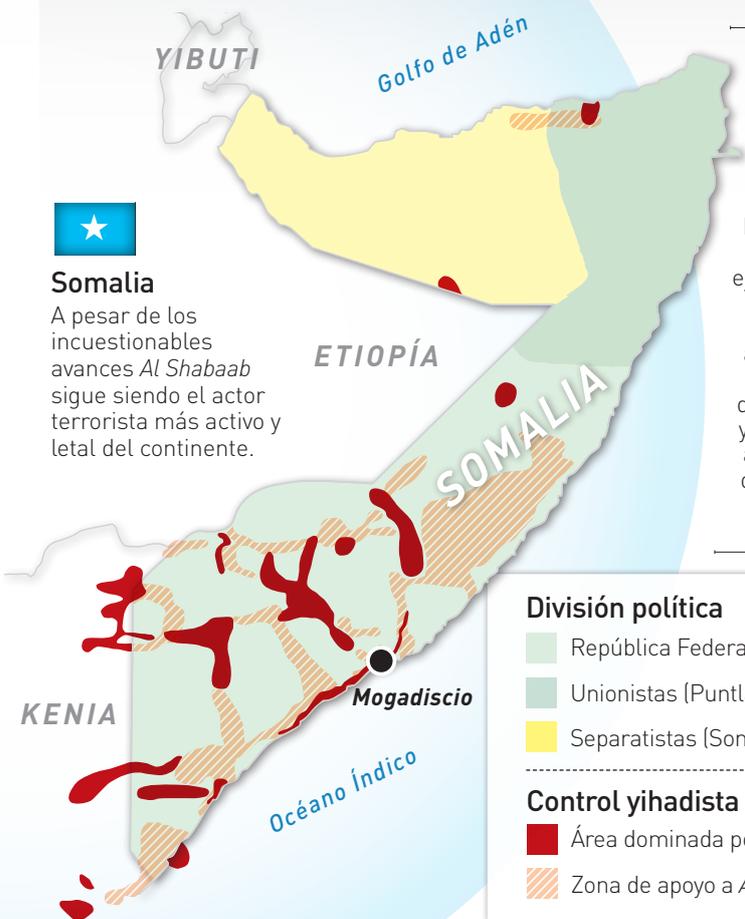
EUTM SOMALIA
Lanzada en 2010, es una misión no ejecutiva. Comenzó en Uganda y en 2014 se trasladó a Mogadiscio con nuevas misiones de asesoramiento, y formación. Ya ha adiestrado a más de 6.000 militares somalíes.



EUNAVFOR ATALANTA
Desde su puesta en marcha en diciembre de 2008 (impulsada por España y Francia), más de 600 buques han recibido protección en estos años y de los 176 ataques registrados en 2011 se ha pasado a tan solo dos en 2018.



EUCAP SOMALIA
Misión civil iniciada en diciembre de 2016 cuando la EUCAP Nestor limitó su mandato a Mogadiscio. Su finalidad es mejorar la seguridad naval del país, incluida la función de guardacostas y policía marítima.



Somalia

A pesar de los incuestionables avances *Al Shabaab* sigue siendo el actor terrorista más activo y letal del continente.

División política

- República Federal de Somalia
- Unionistas (Puntlandia)
- Separatistas (Somalilandia)

Control yihadista

- Área dominada por *Al Shabaab*
- Zona de apoyo a *Al Shabaab*

Otras misiones



US AFRICOM
A petición del Gobierno somalí, EEUU realiza ataques selectivos contra *Al Shabaab*.



AMISOM
Con más de 22.000 efectivos, es una fuerza africana para luchar contra el yihadismo terrorista.

> EXPANSIÓN REGIONAL DE AL SHABAAB

KENIA



Ataques constantes

El pasado 15 de enero, 21 personas murieron por el asedio a un complejo hotelero en Nairobi. Los atentados han sido constantes desde que en 2011 las FAS kenianas se desplegaron en Somalia.

UGANDA



Arrestos masivos

Ha sufrido menos ataques que sus vecinos (el más importante fue en julio de 2010 con 74 muertos en Kampala), debido quizás al gran número de arrestos de musulmanes realizadas por el Gobierno ugandés.

TANZANIA



Pequeñas bases

El acoso del Ejército somalí ha obligado a *Al Shabaab* a esconder algunas células en Tanzania que, junto a grupos locales, mantienen pequeños ataques a iglesias y policías tanzanos.

MOZAMBIQUE



Nuevo escenario

La provincia de Cabo Delgado se ha convertido en 2018 en foco de implantación de *Al Shabaab* que, además, está reclutando milicias locales. Se les suman yihadistas de Tanzania.

